

# **Flores Arrancadas a la Niebla**

**de Arístides Vargas**

**1995**

## **PERSONAJES**

**Raquel**.....Botánica

**Aída**.....Fotógrafa de plaza

La acción transcurre alrededor de 1950.

# 1

*Los dos personajes están sentados frente a frente en una estación de ferrocarril. Aída lleva una antigua máquina fotográfica, Raquel, algunos libros*

- AÍDA:                   ¿De qué son?
- RAQUEL:               ¿Qué?
- AÍDA:                   Los libros ¿de qué son?
- RAQUEL:               ¿Cómo de qué son?
- AÍDA:                   Olvidelo... (*pausa*)
- RAQUEL:               De botánica.
- AÍDA:                   O sea que lo sabía...
- RAQUEL:               ¿Qué?
- AÍDA:                   Y no me contestó.
- RAQUEL:               La pregunta no fue bien formulada, usted dijo...
- AÍDA:                   Yo sé lo que dije, dije para qué sirven.
- RAQUEL:               No, usted no dijo eso.
- AÍDA:                   ¿Dije que tomo fotografías en blanco y negro?
- RAQUEL:               No, no dijo eso.
- AÍDA:                   Para la madre, para el esposo...
- RAQUEL:               ¿Qué tonterías dices?
- AÍDA:                   Para tapar los huecos en la pared con un bonito recuerdo, sonría por favor...
- RAQUEL:               No tengo ganas.
- AÍDA:                   También puede llevar su risa entre las hojas de un libro y sacarla cuando tenga ganas aunque no venga al caso.
- RAQUEL:               No recuerdo qué dijo.

AÍDA: Dije que hay ocasiones para matarse de risa y que es bueno retratarla

RAQUEL: ¿Qué?

AÍDA: Y decirles a sus amigas así era yo cuando era feliz.

RAQUEL: No la entiendo.

AÍDA: Yo no soy estúpida, sé lo que digo.

RAQUEL: Hay una distancia entre usted y yo, bastante estúpida, por cierto.

AÍDA: Me insulta.

RAQUEL: A la distancia.

AÍDA: ¿Qué?

RAQUEL: A la distancia que nos separa que es estúpidamente más grande de lo que parece.

AÍDA: Me tengo que ir.

RAQUEL: ¿A dónde?

AÍDA: Al tren.

RAQUEL: No llega.

AÍDA: Me pareció escuchar un silbato...

RAQUEL: Puedo distinguir el silbato de un tren entre cientos de sonidos.

AÍDA: Yo puedo distinguir un plato de garbanzos entre cientos de platos de garbanzos, aquí huele a podrido lo que quiere decir que este lugar no es un plato de garbanzos.

RAQUEL: Una vez...

AÍDA: Mire, no quiero que me cuente nada, usted es bien rara, y puede que me convenza de algo que no sé si es verdad.

RAQUEL: Por lo general me levanto a las cinco de la mañana y puedo distinguir qué pájaro canta y qué pájaro se queda callado, la mañana no es más que la suma de algunos cantos...de luz.

AÍDA: ¿Qué es eso que tiene colgado en el pecho?

RAQUEL: Grasa.

AÍDA: Más abajo.

RAQUEL: Una medalla de la academia de ciencias naturales.

AÍDA: Usted si que es cultivada... ¿Y hay mujeres ahí?

RAQUEL: ¡Claro!, ¿Qué crees que es un partido de fútbol?

AÍDA: No, pero...creo que las academias de mujeres son menos rimbombantes, los hombres nos han dejado academias de segundo orden, las de corte y confección, o academias de dibujo, en fin... qué olor a podrido que hay acá.

RAQUEL: Ahora sí que viene el tren.

AÍDA: ¿A dónde se va?

RAQUEL: ¿Y a ti qué te importa?

AÍDA: ¿Porqué se va?

RAQUEL: No quiero hablar contigo.

AÍDA: A nadie echan de un país porque se levanta a las cinco de la mañana a escuchar los pajaritos, con ese criterio todo el que tenga un canario sería un republicano.

RAQUEL: Soy botánica.

AÍDA: Peor, porque entonces todo el que tenga un jardín sería un terrorista, todas las que rieguen malvones subversivas, y los vegetarianos serían fundamentalistas gastronómicos.

RAQUEL: Tú eres tonta del culo.

AÍDA: Hay culos que no tienen nada de tontos, es más, hay culos que son más inteligentes que el resto.

RAQUEL: Me voy.

AÍDA: El tren no llega.

RAQUEL: Puedo distinguir el tren que me toca entre cientos de trenes que llegan y que parten.

AÍDA: Cuénteme un cuento.

RAQUEL: No tengo tiempo, el tren...

AÍDA: Un cuento que quepa entre nosotras y el último silbido del tren.

RAQUEL: ¿Si te cuento un cuento no me vas a atormentar más?

AÍDA: Sí

RAQUEL: Bueno...

*(Baja la luz)*

## 2

*(Un cenital ilumina a Aída, que intenta reconstruir, como si se tratase de un ejercicio, la composición de la familia)*

AÍDA: Intentemos de nuevo, tía Carmen, fue cambiada por una vaca a tío David, tío David murió de cirrosis debido a la ingesta de bebidas espirituosas, para entonces tía Carmen tenía los pechos tan grandes como la vaca por la que fue cambiada, tía Lilia, hermana de tía Carmen y hermana de mi madre, no tenía pechos pero tenía una hermosa dentadura con la que en su juventud mordió a un novio que venía de Villafranca y por lo cual nunca más volvió a tener a nadie a quien morder, fue conocida por la mordedora o diente alegre e internada en el centro de acogida de las Hermanas del Pilar, vulgarmente conocido por el loquero de La Madre Pilar, el único que aguantó sus mordiscos fue tío Pepe pero éste no era novio oficial, pero toda la familia sabía debido a las marcas, moretones, dentelladas resacas en cara, manos, cuello y otros lugares menos públicos que tío Pepe era tío Pepe... no, no, me estoy olvidando de tía Mercedes... empecemos de nuevo: tía Carmen era una vaca que fue cambiada por un tío ateo al que le gustaba morder monjas, por lo que fue tildado de comunista, más tarde preso y más tarde fusilado. Tenía cirrosis pero murió en perfecto estado de salud.

*(La luz baja sobre Aída)*

## 3

*(Luz sobre Raquel)*

RAQUEL: Es evidente que cuando uno comienza a confundir gasolina con vermú, es por que las cosas no andan bien. Intento enumerar las veces que papá golpeó la mesa con el puño cerrado ante la mutación de mi madre en liebre y no logro cuentas claras, tal vez lo que deba hacer es enumerar las veces que mamá confundió

gasolina con vermú y mi padre golpeó la mesa, de nuevo, con el puño cerrado. Mesa objeto de género femenino, propensa a soportar puñetazos de padres puñeteros sin decir nada. Codazos, manotazos, quebraderos de platos, soportar como soportan las madres, la diferencia es que las mesas tienen cuatro patas.

*(Oscuridad, sonido de un tren que se hecha andar)*

## 4

*(La luz sube sobre Raquel y Aída que están sentadas una al lado de la otra)*

AÍDA: No es que me haya querido sentar a su lado, lo que pasa es que no hay más asientos...

RAQUEL: *(Silencio)*

AÍDA: *(Sacando un queso y un pan, se dispone a cortar y comer)*  
¿Quiere? Yo sé que usted es cultivada y que no come queso así como así...

RAQUEL: *(Silencio)*

AÍDA: Y, no hay asientos porque no hay caballeros. Y no hay caballeros porque están todos en la guerra. ¡Ja!

RAQUEL: *(Silencio)*

AÍDA: Era un chiste...digo lo de los caballeros y la guerra era un chiste...Lo entendió?

RAQUEL: *(Silencio)*

AÍDA: Una vez tomé una foto de un señor que llevaba corbata, pero no se le veía por que tenía la papada tan grande que le cubría parte del cuello y del pecho... ¿Se da cuenta? más que papada era un babero, o sea... la papada, en fin...

RAQUEL: *(Silencio)*

AÍDA: Olía. El señor de la papada olía... a señor, pero el retrato olía a podrido, pensé que era el papel pero no, era otro tipo de corrupción, luego supe que era ministro... ¡Ja...! Da gusto hablar con usted...¿quiere queso?

RAQUEL: *(Silencio)*

AÍDA: No importa si no me quiere contestar. Aquí estamos enfermos de silencio. Asustados como andamos sólo abrimos la boca para

tomar aire, y seguir con la boca sellada...es que me da una rabia pensar que la gente no diga ni pío, que la gente se calle...

RAQUEL: Me das un poquito de pan.

AÍDA: *(Silencio)*

RAQUEL: Un poco de pan...me das.

AÍDA: *(Silencio)*

RAQUEL: La que calla otorga... *(Robándole un poco de pan)*

AÍDA: *(Silencio, a punto de explotar)*

RAQUEL: Un poco de queso... ¿Me das un poco de queso?

AÍDA: *(Silencio insostenible)*

RAQUEL: La que calla otorga...

AÍDA: ¡Oiga, oiga, oiga, que mi comida no es de todos!, Primero se queda como lápida y después me roba la comida.

RAQUEL: Es que tú dijiste...

AÍDA: Y no me trate de tú que yo no la tuteo.

RAQUEL: Bueno, usted...

AÍDA: Yo sé que usted es cultivada, y que es miembro...

RAQUEL: Miembro.

AÍDA: Eso mismo, de la academia de corte y confección.

RAQUEL: De ciencias naturales.

AÍDA: Bueno, es lo mismo...

RAQUEL: No es lo mismo.

AÍDA: Para mí todas las academias son de corte y confección y punto.

RAQUEL: Bueno mujer, perdóname...

AÍDA: Que la perdone Dios que para eso le pagan.

RAQUEL: No es para tanto.

AÍDA: Claro, como la comida no es suya...

RAQUEL: *(Silencio)*

AÍDA: A mí no me gusta que me roben la comida...

RAQUEL: *(Silencio)*

AÍDA: Que no...que a mí... ¿Porqué no me contestó cuando le hablaba?

RAQUEL: *(Silencio)*

AÍDA: ¿Es el orgullo, no? Pero cuando el hambre arrecia, a la mierda el orgullo y el honor, ¿no?

RAQUEL: *(Silencio)*

AÍDA: ¿Va a empezar de nuevo?

RAQUEL: *(Silencio)*

AÍDA: Está bien la perdono, yo sé que usted es una mujer cultivada...

RAQUEL: Por favor no me digas así que me haces sentir como una huerta.

AÍDA: ¿Le gustó el queso?

RAQUEL: Con vino hubiese estado mejor.

AÍDA: Oiga, ¿usted tiene esposo?

RAQUEL: ¿Y eso a que viene?

AÍDA: ¿Usted qué piensa de los hombres?

RAQUEL: Que son peludos y que pesan entre sesenta y cien quilos.

AÍDA: Hay más pesados.

RAQUEL: ¿Has pesado a muchos?

AÍDA: No, más pesados, de carácter digo,... además sólo he pesado a uno.

RAQUEL: ¿Y, cuánto pesaba?

AÍDA: No tuve tiempo de enterarme.

RAQUEL: Eso está bien porque el deseo es el lado práctico del amor.



AÍDA: Prácticamente no me enteré de nada.

RAQUEL: Pero alguna gracia debió haber tenido.

AÍDA: Ninguna.

RAQUEL: ¿Pero, por qué lo hiciste?

AÍDA: ¿Qué podía hacer? Él desnudo, yo desnuda, los dos desnudos en una cama... no me iba a poner a tejer ¿no?. Parecía una radiografía.

RAQUEL: ¿Quién?

AÍDA: Él, parecía una radiografía... (*pausa*) y de pronto esa radiografía pegó un brinco sobre mí y comenzó hacer flexiones de pecho, yo parecía una tabla, éramos una radiografía sobre una tabla o una tabla debajo de una radiografía...

RAQUEL: Una imagen bastante apasionante...

AÍDA: No se ría.

RAQUEL: No, si no me río...yo lo hice por vez primera con un mapamundi.

AÍDA: ¿Qué?

RAQUEL: Era tan redondo...

AÍDA: Cuente, cuente...

RAQUEL: Tan circular...

AÍDA: Era un tiovivo...

RAQUEL: Si, era un tío bastante vivo... mira, yo creo que hay dos tipos de hombres, los ojerosos tipo radiografía y los circulares tipo tiovivo, estos tíos llegan a ser tan vivos que terminan como gerentes de algún banco y abandonando a sus mujeres. (*Pausa*)

AÍDA: Prefiero las radiografías.  
Repartía quesos.

RAQUEL: ¿Quién?

AÍDA: El radiografía.

RAQUEL: ¡Qué romántico!

AÍDA: Si se va reír de mí no le cuento y punto.

RAQUEL: No me río...es mejor que un ramo de flores un ramo de quesos.

AÍDA: *(Silencio)*

RAQUEL: *(A punto de estallar en carcajadas)* La gente del pueblo sella sus pasiones con comida...

AÍDA: *(Silencio y cabreo)*

RAQUEL: Del corazón al estómago hay apenas cuatro dedos...

AÍDA: *(Explorando)* Se acabó no le cuento y punto.

RAQUEL: No te pongas así, cuéntame tu romance con el quesero...

AÍDA: Manchego...

RAQUEL: ¿Era de La Mancha?

AÍDA: No, olía a ese queso, por eso le decían el manchego, por la tarde cuando venía, primero llegaba el olor a queso y después llegaba él...

RAQUEL: Un amor lácteo.

AÍDA: ¿Va a empezar de nuevo?

RAQUEL: Perdón...

AÍDA: ¿Sí, él olía a queso y qué?

RAQUEL: Está bien.

AÍDA: Para que sepa la señora la gente huele a su oficio, y para que sepa la señora aquella radiografía con olor a queso, después de aquella primera vez que yo no sentí nada y que me quedé como una tabla y que él seguramente él tampoco sintió nada, porque era una radiografía asustada, aquel hombre tan flacuchento, con su desnudez tan en blanco y negro como las radiografías, para que sepa la señora... se metió en mi corazón y cerró la puerta con llave... desde adentro, y nunca más salió, para que sepa la señora.

RAQUEL: Una vez, en mi pueblo, descuartizaron a un campesino, era un buen hombre pero cometió un error, amaba tanto a una mujer que la raptó, el pueblo no entendió esta gran pasión y separaron sus pedazos. Es raro pero cuando uno está entero se pertenece a sí mismo pero cuando uno está despedazado es extremadamente complejo saber a quién pertenecen sus partes, la mujer raptada recogió un pedacito, nadie supo qué parte se llevó.

AÍDA: Es de suponer, si pasó algunos días sola con él...

RAQUEL: El corazón de un muerto es sólo un pedazo de carne.

AÍDA: Yo no hablo del corazón.

RAQUEL: Yo tampoco... (*ríen*)

RAQUEL: ¿Usted sería capaz de cometer un acto extremo?

AÍDA: ¿Cómo qué, por ejemplo?

RAQUEL: No sé... cortarle la pata a un animal enfermo, por ejemplo.

AÍDA: No, dejaría que lo podrido haga su trabajo hasta el final.

RAQUEL: Le da miedo.

AÍDA: No, me da asco pero no miedo.

*(Sonidos de un tren que frena en seco, la luz baja)*

## 5

*(Luz sobre Raquel)*

RAQUEL: Congelados: personas que han olvidado los archivos más afectivos.  
Agujereados: personas con vacíos circulares a la altura del pecho.  
Sombras: llámese a los que andan por el mundo buscando a otro u otra para materializar su desamparo

*(Apagón)*

## 6

*(La luz sube sobre Aída y Raquel, en una fila de migración y aduana en la frontera)*

AÍDA: ¡Ay, señora Raquel, que estoy de los nervios!

RAQUEL: ¡Tranquilízate mujer, que sólo se trata de un control!

AÍDA: ¡ Sí, pero qué control madre mía, qué control!

RAQUEL: Come algo, no sé...

AÍDA: Sí, no hay otra cosa que comer, pan y queso que es lo que hay... mire eso, señora, ese policía más que revisarla la está violando, ¡Dios mío, que hay que ser degenerado!... Le juro que si a mí me toca de esa manera... exploto.

RAQUEL: Por favor, Aída.

AÍDA: O termino muerta de gusto.

RAQUEL: Arréglate. Esto me está dando miedo...

AÍDA: ¡Dios mío..., Uyyy, cómo la revisa...!

RAQUEL: Por favor, contrólate y péinate que tienes el pelo como nido de cigüeña.

AÍDA: ¡Oiga, oiga sin insultos ¿eh?! Que yo soy una artista, y si la estoy acompañando es porque usted me lo pidió.

RAQUEL: ¿No quieres irte?

AÍDA: Es que no nos estamos yendo, nos estamos fugando, y cagadas del miedo.

RAQUEL: Entonces, quédate.

AÍDA: Quiero irme... pero sin tironeo y sin toqueteo.

RAQUEL: Arréglate para no llamar la atención, yo también estoy cagada de miedo...

AÍDA: Pero, ¡mire cómo la toca!

RAQUEL: Termina con eso que nos van a meter presas.

AÍDA: Yo soy una marchosa.

RAQUEL: ¿Qué?

AÍDA: Me marché primero de la casa, después me marché de un trabajo que tenía, ahora me marché de esta guerra, es que soy muy marchosa.

RAQUEL: Habla más bajo.

AÍDA: Del internado también me marché, es que no me gustaba estar en fila, estar en un uniforme, estar en el mismo cuaderno y en las

mismas palabras, no me gustaba meter la cabeza en un cuaderno y no sacarla hasta el recreo, éramos niñas descabezadas...

RAQUEL: Ponte recta.

AÍDA: Así crecimos, con un inmenso peine guillotina sobre nuestras cabezas.

RAQUEL: ¡Cállate!

AÍDA: Si levantábamos la mirada el peine nos arrancaba la cabeza de cuajo, crecimos mirando el piso sintiéndonos culpables por algo que nunca hicimos.

RAQUEL: No te querían.

AÍDA: No, si las monjas eran buenísimas.

RAQUEL: Entonces, las monjitas sí te querían, y no permitían que levantaran la cabeza porque las cosas que habían metido adentro pesaban demasiado, Dios, por ejemplo.

AÍDA: Oiga, no se meta con Dios, que Dios... Dios es un asunto endiablado, no sé si me entiende.

RAQUEL: Eres tan ridícula como tus monjas, nada más que ellas eran ridículas por decisión y tú lo eras por instinto.

AÍDA: Usted se aprovecha porque estamos en esta situación de mierda en la que usted se encargó de meterme. Quiero decirle que yo no soy una cualquiera soy una artista...

RAQUEL: La artista debe mantener la calma. Camina.

AÍDA. Estoy nerviosa. Dios mío ese tipo parece un gorila...

RAQUEL: ¡Camina!

AÍDA: No puedo...

RAQUEL: ¡Camina!

AÍDA: La artista no puede caminar.

RAQUEL: Sólo debemos atravesar al otro lado de esos hombres. Camina.

AÍDA: La artista se está orinando de miedo.

RAQUEL: Ellos no saben que no tienes papeles.

AÍDA: Pero yo sí sé que no tengo papeles.

RAQUEL: La artista se debe calmar, es necesario que se calme, es más...si no te calmas, cabrona de mierda...

AÍDA: Quiero ir al baño...

RAQUEL: No se puede, ahora no se puede.

AÍDA: Es que yo quiero ir ahora.

RAQUEL: No puedes, entiendes, no puedes...tómame una foto...hazme un retrato.

AÍDA: Ya se lo hice.

RAQUEL: ¿Qué?

AÍDA: En mi cabeza.

RAQUEL: No te entiendo.

AÍDA: Me orino.

RAQUEL: No pienses en eso...el retrato, cómo es el retrato.

AÍDA: La misma boca desesperada, los mismos ojos, las maletitas balanceándose en el aire, y el aire atrás, adelante, siempre el aire... todas tenemos el mismo rostro sin facciones... ¡Raquel!

RAQUEL: ¿Sí?

AÍDA: Me acabo de orinar.

RAQUEL: ¡Camina!

AÍDA: Es horrible.

RAQUEL: Camina.

AÍDA: Soy una catarata muerta de miedo.

RAQUEL: *(A un personaje imaginario)* Sí señor inspector... en un momento, aquí están los papeles.

AÍDA: Estoy lloviendo debajo de mi vestido.

RAQUEL: *(Al inspector)* Sí... ¿La señora? Sí...es artista, fotógrafa, y va... va... ¿Dónde va la artista?

AÍDA: Al baño si fuera posible.

RAQUEL: ¡A Nueva York!

AÍDA: Yo no voy a Nueva York .

RAQUEL: Tu vas a Nueva York, y punto.

AÍDA: No.

RAQUEL: A una exposición, a Nueva York, a una exposición... ¿Cómo se llama? ¿Cómo te llamas?

AÍDA: ¿Quién?

RAQUEL: Tú, ¿Cómo te llamas?

AÍDA: Aída. ¿Cómo me voy a llamar?

RAQUEL: ¿La artista, cómo se llama?

AÍDA: ¿La artista cómo se llama...? ¿Rembrandt?

RAQUEL: *(Al inspector)* Aída Rembrandt.

AÍDA: Sí, así me llamo.

RAQUEL: Es cubista.

AÍDA: ¿Qué es eso?

RAQUEL: Eres cubista y punto.

AÍDA: Bueno, soy eso que ella dice.

RAQUEL: Vamos a Nueva York, ya se lo dije.

AÍDA: ¿Y Méjico, también vamos a Méjico?

RAQUEL: A Méjico, también vamos.

AÍDA: ¡Por cojones, que vamos a Méjico!

RAQUEL: ¡Cállate!

AÍDA: Sólo intentaba...

RAQUEL: No intentes nada, por favor... ¿Los papeles de la señora? Se los acabo de dar.

AÍDA: Padre nuestro que estás en los cielos...

RAQUEL: *(Al inspector)* Es muy religiosa... los papeles ya se los di.

AÍDA: *(Al inspector)* Mire señor, no sé si usted comprende lo que intentamos decirle, ella ya le dio los papeles.

RAQUEL: Eso es lo que le estoy diciendo.

AÍDA: Sí, pero con esa vocecita...lo que pasa que a su voz le falta carácter.

RAQUEL: ¿Quieres hablar tú?

AÍDA: No.

RAQUEL: Gracias.

AÍDA: Pero póngale más condumio.

RAQUEL: ¡Cállate!

*(Raquel y Aída levantan los brazos bruscamente para ser revisadas por un guardia)*

AÍDA: Comienza el toqueteo.

RAQUEL: Disfruta lo más que puedas.

AÍDA: Este en lugar de tocar amasa.

RAQUEL: Me están entrando ganas de reírme.

AÍDA: Este es un degenerado, debe combinar la profesión de guardia con la de panadero.

RAQUEL: ¡Uyy! uy...! Esto no se le hace a una dama.

AÍDA: Parece que le gusta.

RAQUEL: Es que me da cosquillas.

AÍDA: Pero se la está pasando de lo más que bien con la cosquillita, ¿no?

RAQUEL: ¡Ay mujer!, ¿qué quieres que haga?

AÍDA: Cabrones, por que no le harán esto a sus madres...

RAQUEL: ¡Hay qué calores Dios mío, qué calores!

AÍDA: Cretinos ni que tuviéramos tetas portátiles.



RAQUEL: Baja la voz que nos pueden escuchar.

AÍDA: Aprieta y estruja, aprieta y estruja, mete la mano cabrón que es gratis!

RAQUEL: ¡Contrólate!

AÍDA: ¿Por qué no les harán esto a sus madres?

RAQUEL: Baja la voz.

AÍDA: Deja que te manosee mamá, puedes tener una bomba en tu vientre.

RAQUEL: ¡Calla!

AÍDA: ¡Relájate mamá, que sólo es un chequeo de rutina.

RAQUEL: Calla.

AÍDA: ¿Por qué carajo nos revisan así?

RAQUEL: Porque son los vencedores.

AÍDA: ¿Sí?

RAQUEL: Los vencedores meten la mano en el trasero de los vencidos.

AÍDA: ¡Cabrones!

RAQUEL: A los traseros de los vencidos se le puede hacer lo que sea, incluso darles una patada y echarlos de un país.

AÍDA: Lo que vulgarmente se conoce como patadas en el culo...  
(*Bajan los brazos*)

RAQUEL: (Al guardia) ¿Los papeles?

AÍDA: De nuevo la mula al trigo.

RAQUEL: Ya se los di.

AÍDA: Ya se los dio, los papeles, quiero decir...

RAQUEL: Tú, no quieres decir nada... (*al guardia*) la artista no quiere decir nada... (*a Aída*) la artista es diabética y pregunta por sus medicinas... pregunta.

AÍDA: Sí... *(sin mucha convicción)* Las medicinas...¿dónde están las medicinas?

RAQUEL: ¿Pero dónde las has puesto mujer? Seguro que no las bajaste del automóvil. ¿Y el chófer?

AÍDA: ¿Qué chófer?

RAQUEL: El chófer.

AÍDA: Si...el chófer...las medicinas...el automóvil. ¡Dios mío que lío!

RAQUEL: Pero si están en el equipaje.

AÍDA: ¿Quién?

RAQUEL: Las medicinas

AÍDA: Pensé que el chófer estaba en el equipaje.

RAQUEL: Camina, imbécil...  
*(Al guardia)*, está mal, está muy mal, necesita ir hasta el equipaje.  
*(A Aída)* Camina.

AÍDA: No puedo

RAQUEL: La artista está apunto de desmayarse. Clama por su medicina.

AÍDA: Sí, clamo por mi medicina, quiero decir... ¡Mi medicina! ¡Me desmayo!

RAQUEL: Camina

AÍDA: No mires atrás, camina sin llamar la atención. Tranquila...eso, camina, ahora apura el paso...eso, camina como en el aire, eso...camina por bosques y ciudades, camina por los días, por los años, camina por carreteras sin la menor idea, por calles sin el menor propósito, camina querida, camina...

*(Apagón)*

## 7

*(Luz sobre Aída)*

AÍDA: Una frontera es una cuerda, antes no lo sabía, lo sé ahora, una cuerda para ahorcar abuelas que recogen almendras y caen brutalmente asesinadas por el olvido, porque me olvidé, que mi propio olvido es una cuerda y una frontera y una abuela y un

abuelo que canta canciones sobre una guerra que lo dejó medio ciego y un serio temor a los ruidos estrepitosos, esta cuerda se conforma de hilos estrepitosos que te rompen los tímpanos del alma, esto lo sé ahora que he cruzado varias fronteras y sé que es así lo que viví, y estuvo bien que así fuera y así sufriera.

*(Apagón)*

## 8

*(Luz sobre los dos personajes sentados frente a frente)*

RAQUEL: Aída.

AÍDA: ¿Sí?

RAQUEL: ¿Serías capaz de matar?

AÍDA: ¿A quién?

RAQUEL: A mí, por ejemplo.

AÍDA: Sí, sería capaz de matar pero a usted no.

RAQUEL: ¿Serías una persona cruel si te lo pidiera?

AÍDA: Sí, pero nunca una persona brutal.

*(Apagón)*

## 9

*(Luz sobre Raquel)*

RAQUEL: Estoy en las estribaciones de los Andes amazónicos, estoy junto a las azulinas, estoy junto a las flores azulinas condenadas a vivir en la niebla, si las cortara morirían en minutos, estoy junto a ellas sujetas al lugar donde nacieron, sujetas ellas a su luz no toleran la luz de otro lugar, estoy junto a estas flores que se niegan a conformar un catálogo de flores muertas, estoy dispuesta como ellas a desintegrarme en polvo diminuto, estoy fuera de mi luz, deslucida, arrancada de mi luz estoy.

*(Apagón)*

## 10

*(La luz sube sobre Raquel y Aída; están en medio de plantas y flores)*

- AÍDA: No lo entiendo, francamente no lo entiendo.
- RAQUEL: ¿Qué es lo que no entiendes?
- AÍDA: ¿Para qué cortamos estas plantas?, Si Dios las puso aquí fue por algo, ¿no?
- RAQUEL: Para que nosotros las cortemos y las estudiemos
- AÍDA: ¿Nosotros?
- RAQUEL: Sí, los de la academia interesados en el asunto.
- AÍDA: Y si tanto les interesa el “asunto” que vengan aquí y las estudien.
- RAQUEL: Ni siquiera saben que existen estas flores.
- AÍDA: Que vengan y nosotras se las presentamos...
- RAQUEL: Aída, por favor...
- AÍDA: Francamente, no entiendo.
- RAQUEL: ¿Qué es lo que no entiendes?
- AÍDA: Nada, nada...
- RAQUEL: Bien, ésta es una trisglósidi...
- AÍDA: ¡Dios mío! Eso suena a enfermedad venérea.
- RAQUEL: ¿Qué?
- AÍDA: Sí, por ejemplo: anoche estuve con uno y me he agarrado una trisglósidi, o tengo la trisglósidi inflamada...
- RAQUEL: Las plantas llevan el nombre de quien las descubre...
- AÍDA: ¿Pero quién se va a llamar trisglósidis? Imagínese: me llamo trisglósidis, ¿y usted, ¿gilfpollis?
- RAQUEL: ¡Cállate!
- AÍDA: No, si es como yo digo.
- RAQUEL: Si hasta aquí solo has dicho tonterías.

AÍDA: Por eso.

RAQUEL: ¿Por eso, qué?

AÍDA: Por eso no quieren venir aquí a estudiarlas.

RAQUEL: ¿Tú me quieres volver loca?

AÍDA: No.

RAQUEL: Entonces, límitate a retratar las plantas que te indique.

AÍDA: Así se hará.

RAQUEL: Gracias. *(Pausa)*

AÍDA: Dígame una cosa, pero sea sincera, no me mienta.

RAQUEL: Nunca te he mentado.

AÍDA: ¿Para qué cortamos estas flores?

RAQUEL: Ya te lo dije, porque unos señores muy viejos que están en la academia...

AÍDA: O sea que son muy viejos y no pueden viajar.

RAQUEL: Si nosotras demostramos que estas plantas tienen propiedades, ellos viajan.

AÍDA: Y se las llevan y les sacan partido, son viejos pero no tontos.

RAQUEL: La ciencia sólo pregunta, la respuesta no depende de nosotros.

AÍDA: La ciencia pregunta ¿para qué son estas plantas? Los otros responden: para hacer negocios, y ahí se acabó la conversación, qué charlatanes que son ustedes.

RAQUEL: Es un negocio no una declaración de amor.

AÍDA: Es una injusticia.

RAQUEL: La ciencia...

AÍDA: La ciencia hace la vista gorda.

RAQUEL: En ciencia tener la vista gorda es tener buena vista.

AÍDA: Deberían adelgazar la vista y dejar de joder a las plantas.

RAQUEL: La que debería dejar de joder eres tú.

AÍDA: Si las orquídeas hablaran irían a una huelga.

RAQUEL: Esa forma de pensar te costó un país.

AÍDA: No es que yo no quiera ser una abanderada de las flores, pero hacer negocio con ellas no me parece bueno.

RAQUEL: Nada es bueno, nada.

AÍDA: Si Dios las puso allí es por algo.

RAQUEL: Y dale con Dios, dale con Dios.

AÍDA: Él no permite que arremetan contra la naturaleza sin sentimiento.

RAQUEL: Peor es arremeter contra los hombres en nombre de Dios.

AÍDA: No se meta con Dios que él no es ni científico ni político.

RAQUEL: No él es Dios de oficio.

AÍDA: Él creó las plantitas y ustedes las venden, muy bonito ¿no?

RAQUEL: Yo no vendo nada, ¿y para qué metes a Dios en esto?

AÍDA: Usted fue la que lo metió.

RAQUEL: Han llenado de Dios nuestras vidas, nos han embutido a Dios como si fuéramos chorizos de reclinatorio. Hay demasiado Dios en las palabras, hay demasiado Dios en la religión, hay demasiado Dios en la palabra Dios.

AÍDA: No me cambie de tema, que no estábamos hablando de eso.

RAQUEL: Yo sí estoy hablando de eso.

AÍDA: Siento que estoy colaborando con un floricidio.

RAQUEL: No tienes que hacerlo si no quieres.

AÍDA: Cada vez que arranco estas flores, me parece que les estoy haciendo a ellas lo que me hicieron a mí.

RAQUEL: Y a mí, a ti y mí... flores arrancadas para ser atravesadas con alfileres, y seccionadas, hebra por hebra ¿de qué materia se conforma nuestra savia?

AÍDA: ¿Sabe qué? Ya no quiero seguir cortando flores, no me importa un carajo todo ese asunto de la academia, mis inquietudes científicas llegaron hasta aquí ¡pero me cago en diez! ¿Quién me mandó a mí a meterme en semejante lío? La ciencia se las puede arreglar perfectamente sin mi colaboración. Yo tomaba fotografías y no hacía mal a nadie y ahora estoy aquí metida en esta selva... Por bocaza me pasa esto, yo nunca debí dar mis opiniones, pero se acabó, tiro la toalla y ahí se quedan las putas flores, la puta academia, la puta selva que lo único que ha hecho es recalentarme la cabeza y llenarme el cuerpo de picaduras, pero se acabó, yo no soy una puta de la ciencia.

RAQUEL: ¿Terminaste?

AÍDA: Digamos que sí.

RAQUEL: Estoy de acuerdo contigo.

AÍDA: ¿Conmigo?

RAQUEL: Sí.

AÍDA: Entonces para qué carajo las corta.

RAQUEL: Para estudiarlas, luego secarlas, hacer té y tomarlas en infusión.

AÍDA: Usted sí que es rara.

RAQUEL: Como las orquídeas mariposa.

AÍDA: ¿Orquídeas mariposa?

RAQUEL: Sí, es esa planta que ves allí, no tiene raíces, o si las tiene, las hunde en el aire, en el puro aire.

*(La luz baja)*

## 11

*(Sube la luz sobre Raquel)*

RAQUEL: Las flores atacadas por el miedo se las mutila. La hipótesis consiste en lo siguiente...

*(Apagón)*

## 12

*(La luz sube sobre las dos mujeres que se desplazan suavemente, como en un río)*

AÍDA: ¿Se acuerda?

RAQUEL: ¿De qué?

AÍDA: Nada.

RAQUEL: No lo sé... no lo sé.

AÍDA: ¿Qué?

RAQUEL: ¿Cuánto tiempo llevamos en este río?

AÍDA: No sé ¿qué mira?

RAQUEL: Las nubes... ¿escuchas?

AÍDA: ¿Qué?

RAQUEL: Los pájaros.

AÍDA: Aquí sobran los ruidos

RAQUEL: Es un canto muy particular... los pájaros.

AÍDA: No me diga que se va a dedicar a estudiar los pájaros. No descuidemos a las plantitas y florcitas, mire que son muy susceptibles.

RAQUEL: Es una comunicación perfecta.

AÍDA: Señora, los pájaros no hablan y en el caso de hacerlo dirían siempre lo mismo.

RAQUEL: Imagínate que uno pregunte dónde estás y el otro responda estoy aquí, sólo necesita certificar que el otro está ahí para sumirse en el silencio del vuelo. ¿Te das cuenta? El vuelo es la conversación.

AÍDA: Pero señora ¿qué puede hablar una paloma? Aunque debo reconocer que hay gente que tiene menos sesos que una paloma, sin ánimos de ofender a las palomas por supuesto.

RAQUEL: A veces te miro... vas y vienes recogiendo flores, a veces te detienes, a veces vuelves a activarte... me estás hablando, entonces te acercas a mí volando.

AÍDA: Bastante cerca estamos, yo trabajo y usted piensa en los pajaritos.



RAQUEL: Cuando hablo de estar cerca no me refiero al trabajo que realizas, reconozco que retratar flores y ayudarme con las plantas es bastante pesado, pero a veces creo que lo que más me ayuda es tenerte cerca, que no sería igual con otra persona, porque tú me devuelves el recuerdo de donde vengo, nuestro acento es el mismo y eso me recuerda que nací en un lugar hace muchos años, un lugar donde un día robé una cereza, y desde entonces no puedo imaginar una cereza sin ser robada un día cualquiera de la infancia, es difícil imaginar esos lugares sin mujeres como tú y como yo, echadas del lugar donde nacimos por creer que los hombres podrían llegar a ser hombres de bien.

AÍDA: Hemos cambiando señora y también han cambiando los lugares donde hemos vivido.

RAQUEL: Puede ser pero eso no quita que a ciertas horas el dolor por las cosas perdidas nos devuelva cierta calle y cierto aroma...

AÍDA: Esas cosas no son reales, están en nuestra memoria pero no son reales, estas manos son reales.

RAQUEL: Porque tal vez no necesites otras manos.

AÍDA: No quiero tener otras manos.

RAQUEL: Podrías tocar un violín con otras manos.

AÍDA: Me basta con que puedan levantar una cuchara.

RAQUEL: ¿Te niegas a recordar?

AÍDA: No tengo ganas de recordar, ¿usted cree que la tierra que dejamos es mejor que ésta?

RAQUEL: Yo no he dicho eso.

AÍDA: ¿Usted cree que a la gente de este país le gusta escuchar a cada rato que existe un país mejor que el suyo?

RAQUEL: No, no es así.

AÍDA: ¿Y si es mejor por qué nos echaron?

RAQUEL: Tú hablas de un lugar y yo hablo de la distancia que me separa de él.

AÍDA: Yo digo que la pocilga de la que venimos no es mejor que la pocilga donde vivimos.

RAQUEL: Es que no vivimos en ningún lado.

AÍDA: Yo sí vivo en este río.

RAQUEL: Yo he comenzado a vivir en ningún lado.

AÍDA: Entonces estamos jodidas.

RAQUEL: ¿Por qué?

AÍDA: Porque no viajo con una mujer.

RAQUEL: ¿Sino?

AÍDA: Viajo con una muerta.

RAQUEL: Yo no morí, desaparecí, un pase mágico y ¡zas! desaparecí.

AÍDA: Entonces estamos mejor, ya no viajo con una muerta sino con un conejo.

RAQUEL: No, tú viajas con una ciega que toca una música que nadie recuerda, cae de su acordeón calle abajo y tras la música la ciega calle abajo, calle empina, abajo, sin final, y tras una música inalcanzable que cae de su acordeón y se parte en pedazos contra el pavimento. Pobrecitas de nosotras sin música, en silencio. ¿Quieres cantar?

AÍDA: No

*(Apagón)*

## 13

*(Luz sobre Aída)*

AÍDA: Recuerdo que en un pueblo de los Andes, en la plaza había un ángel y en su ala una orquídea, este ángel la miraba como miran los ángeles cuando están cabreados pero como no se podía mover, porque era ángel, y los ángeles sólo se mueven para ir de la iglesia a la plaza y allí quedarse petrificados, tenía que aguantar en su ala a esa loca flor del aire; un día, harto el ángel de la putas flores en su ala, la sacudió y la flor quedó suspendida en el vacío. Ahí me di cuenta que vivir como extranjeros es vivir en el vacío, no ser reconocido por los que ocupan un lugar, por el solo derecho de estar ocupándolo.

*(Apagón)*

## 14

*( la luz sube sobre Raquel y Aída. Raquel está en el suelo con la boca llena de tierra, como una niña)*

AÍDA: *(Mientras Raquel sufre de fiebre)* ¡No coma tierra, Cuántas veces se lo tengo que decir, no coma tierra!

RAQUEL: Me estoy enterrando.

AÍDA: Emporcando, querrá decir.

RAQUEL: Me estoy comiendo la tierra prometida.

AÍDA: No empiece con sus chistes.

RAQUEL: Siempre es gratificante llevarse un poco de tierra a la boca antes de dormir ¿quieres un poco?

AÍDA: No, gracias, yo ya cené.

RAQUEL: Quiero que nadie entre a mi estancia. ¿Escuchaste? No quiero que me vean comiendo tierra.

AÍDA: *(Siguiéndole el juego)* No se preocupe, yo estoy aquí y cuidaré la puerta de entrada de su “estancia”.

RAQUEL: Buena bestia eres, hija mía.

AÍDA: Agradezca que está enferma, que si no...

RAQUEL: Jamás he ensillado bestias con tal mansedumbre.

AÍDA: Y sigue con la cantaleta.

RAQUEL: Acércate, hija, quiero decirte algo.

AÍDA: No me diga hija que soy tan vieja como usted.

RAQUEL: Debajo de mí hay una orquídea.

AÍDA: Está desvariando; y deje de comer tierra que me está poniendo histérica.

RAQUEL: No quiero decir que estoy sobre una orquídea sino que debajo de mí hay una orquídea.

AÍDA: No la entiendo, qué quiere que le diga, no la entiendo.

RAQUEL: Ni yo me entiendo.

AÍDA: Entonces, para qué habla.

RAQUEL: Las palabras salen de mi boca y se prenden al mundo como garras, son como un puente entre el mundo y yo, si desaparecieran mis palabras desaparecería el puente y yo quedaría de este lado sin poder pasar a la vida, quedaría en...

AÍDA: ¿En dónde, Raquel, en dónde?

RAQUEL: Tengo miedo, Aída, tengo miedo.

AÍDA: Esté tranquila que yo estoy aquí, mire los músculos que tengo de tanto cortar leña; me puedo batir con cualquiera, hasta con la vida, y si esa cabrona le da la espalda, le juro que voy y la traigo al arrastre.

RAQUEL: Buena bestia eres, hija mía.

AÍDA: Y usted buena bruta, que me quiere dejar sola.

RAQUEL: Al principio escuché unos crujidos dentro de mí.

AÍDA: Son las tripas, señora, y si sigue comiendo tierra el crujido pronto será una explosión.

RAQUEL: No, es una orquídea que crece aquí en mis entrañas; a veces me quedo quieta y puedo escuchar cómo el viento mece mi alma. Mírame, Aída, y asegúrate que es a mí a quien estás mirando.

AÍDA: Es usted, Raquel, está un poco verde, un poco clorofílica, es cierto, pero es por la fiebre; beba agua, es buena para la fiebre y también para las orquídeas.

RAQUEL: *(Desvariando)* Desde aquí puedo ver la calle pero no toda la calle, sólo el pedazo que puedo ver desde el balcón, también puedo ver un pedazo de ciudad no toda, sólo el pedazo pavorosamente perdido. Puedo escuchar el sonido de las botas en los adoquines, ahora escucho cómo los refugiados arrastran los pies en los adoquines, escucho todo pero nada veo porque la noche cae sobre el firmamento y yo estoy sembrada fuera, cada vez más distante. Pronto dejaré de escuchar y tal vez desaparezca como el firmamento. No dejes de mirarme, ¿Estoy cambiando?

AÍDA: No, no está cambiando.

RAQUEL: No me mientas, Aída.

AÍDA: Que no le estoy mintiendo, es usted aunque no lo crea.

RAQUEL: No trates de consolarme.

AÍDA: Si se estuviera transformando en orquídea, se lo diría.

RAQUEL: Lo dudo.

AÍDA: ¿Por qué?

RAQUEL: Porque te quieres proteger.

AÍDA: ¿Proteger, de qué, de una orquídea?

RAQUEL: No lo sé.

AÍDA: Si debajo de usted hubiese un oso, saldría corriendo pero de una orquídea...

RAQUEL: Te quieres proteger de mis sentimientos.

AÍDA: Jamás me he podido proteger de un sentimiento.

RAQUEL: ¿Entonces, por qué no me quieres decir la verdad?

AÍDA: ¿Pero qué verdad quiere que le diga?

RAQUEL: Que la tierra ha comenzado a devorarme.

AÍDA: Es usted la que devora la tierra.

RAQUEL: En eso te equivocas.

AÍDA: Pero si la estoy viendo, vaya, coma tierra si le gusta, yo prefiero el jamón serrano, es lo único que extraño de ese país que los patrioterros llaman mi patria.

RAQUEL: Es lo que perdiste.

AÍDA: Lo único que estoy perdiendo es la paciencia.

RAQUEL: Y la camisa que te di hace un año.

AÍDA: Hace un año que se la di a un campesino para que se hiciera unos calzoncillos.

RAQUEL: Por eso vistes de manera estrafalaria.

AÍDA: Me visto como se visten todos aquí, si los que no se visten como usted se visten de manera estrafalaria, entonces este lugar está lleno de estrafalarios.

RAQUEL: ¿Por qué tratas de ser otra, sombra mía?

AÍDA: Porque yo soy otra y no soy su sombra.

RAQUEL: Quisiera que me regaras.

AÍDA: ¿Qué?

RAQUEL: Échame agua.

AÍDA: Está afiebrada.

RAQUEL: (*Explotando*) ¡Este lugar es un desierto de mierda, me quiero largar de aquí! ¡No soporto esta sed, estoy expuesta, fuera, en el desierto, en qué calle estaba sembrada, en qué balcón! La orquídea ha hincado su raíz en mi corazón. Acércate, escucha, ¿Quién llenó de arena mi contorno? No lo soporto, no lo soporto. Sácame de aquí, Raquel, necesito ayuda, sácame de aquí. (*Como una niña*) Mira, te daré este tintero, mi primo me lo regaló, es un tintero nuevo con tinta china; mi padre dice que si una dibuja con tinta china, se te ponen los ojos como chino, entonces todo el mundo te señala porque tienes los ojos oblicuos, de los cuales salen lágrimas oblicuas. Tengo miedo. Aída, ¿Dónde estás?

AÍDA: Estoy aquí.

RAQUEL: No quiero llorar oblicuo, quiero llorar redondo.

AÍDA: Llore como llore las lágrimas son agua, vaya a saber de qué manantial.

RAQUEL: ¿Soy una orquídea, verdad?

AÍDA: No, no lo es.

RAQUEL: Pero me vas a regar por las tardes, ¿no?

AÍDA: No, no lo voy a hacer.

RAQUEL: Está atardeciendo, quiero volver a mi casa.

AÍDA: No podemos.

RAQUEL: Es que ellos dijeron que no volviera tarde.

AÍDA: Cállate.

RAQUEL: Me quieres asustar, ¿no?

AÍDA: ¡Basta!

RAQUEL: ¿Eres tu, Aída? ¿Me quieres asustar?

AÍDA: Soy yo, no tenga miedo.

RAQUEL: Mi madre me va a castigar.

AÍDA: ¿Por qué?

RAQUEL: Porque se ha hecho tarde.

AÍDA: Yo le voy a decir que no te castigue.

RAQUEL: Voy a llegar tardísimo.

AÍDA: Tal vez nunca llegues.

RAQUEL: Y encima transformada en orquídea, se va a armar, se va a armar porque soy una orquídea, ¿verdad?

AÍDA: No, no lo es.

RAQUEL: ¡Envidia cochina!

AÍDA: ¡Imbécil!

RAQUEL: (*Angustiada*) Este es un desierto de mierda, me quiero ir de aquí.

AÍDA: (*Explotando*) ¡No podemos volver, entiéndalo! No es una niña, tampoco es una planta, es apenas una mujer desesperada, no más desesperada que yo y que mucha gente. ¡Orquídea, claro, es más fácil ser una plantita que ser una persona! Nadie le pide plata y todo el mundo la cuida, no tiene que trabajar y cuando la gente la ve, dice: ¡Ay, qué bonita flor, cuánto perfume emana, cómo me gustaría tenerla en la sala de mi casa...!

No, señora, somos gente y encima extranjera; todo el mundo nos mira, es cierto, pero como se mira a los tontos, con cierta vergüenza y desprecio y nadie nos quiere tener en sus casas porque nadie tolera nuestra hediondez, porque hablamos de otra manera, porque somos negros, blancos, rojos, azules pero, sobre todo, porque somos pobres y es mentira que donde comen dos comen tres; para la mayoría donde comen dos, comen dos y punto o donde comen dos, come uno mejor que es lo que siempre pasa. Perdóneme, perdóneme, usted es una orquídea y yo apenas soy una piedra.

Olvídese de todo lo que acabo de decir; a veces soy un poco atolondrada y digo cosas que siento aquí, en mi estómago. Mire qué casualidad: usted tiene orquídeas y yo tengo rabia y la tenemos en el mismo lugar; pero, en todo caso es mejor tener una

orquídea en el lugar donde siempre se tiene angustia y rabia y mierda... Perdona, la puse triste.

RAQUEL: *(Saliendo de la fiebre)* Siempre estoy triste.

AÍDA: Claro, no tenemos muchos motivos para matarnos de risa, pero una sonrisa de vez en cuando, no viene mal.

RAQUEL: Primero me mandas al carajo y luego quieres que me ría.

AÍDA: Con el mazo dando y a Dios rogando, eso digo yo.

RAQUEL: Buena bestia eres, hija mía.

AÍDA: ¿Vamos a empezar de nuevo?

RAQUEL: Si nunca empezamos.

AÍDA: Ahora, no se haga, ¿y todo ese numerito de la orquídea?

RAQUEL: ¿Orquídeas?

AÍDA: Límpiase la boca que la tiene llena de barro.

RAQUEL: ¿He comido tierra?

AÍDA: No, las palabras traían demasiado lodo.

*(Apagón)*

## 15

RAQUEL: Había una foto: mi padre y mi madre, fríos y distantes, partí la foto por la mitad, extirpé a mi madre de mi padre, puse los pedazos uno al lado del otro, y el espacio que quedaba entre uno y otro puse las palabras miedo, olvido, deseo, exilio, en el espacio extirpado de los afectos ¿tú serías capaz de cometer un acto extremo?

## 16

*(La luz se enciende sobre Raquel y Aída, que caminan de forma circular bajo un cenital)*

RAQUEL: *(Con un machete en la mano)* ¡Toma!

AÍDA: No lo voy a hacer, ¿Entiende? No lo voy a hacer.



RAQUEL: Está putrefacta, tienes que hacerlo.

AÍDA: Está mintiendo.

RAQUEL: ¿Por qué crees que me quiero hacer daño?

AÍDA: No lo sé, usted lo sabe, yo no.

RAQUEL: Aída, no tengas miedo.

AÍDA: No, Raquel, no...

RAQUEL: No me vas a matar, sólo vas a extirpar un pedazo de mi cuerpo, un pedazo podrido. Puedes hacerlo mirando la quietud de la tarde.

AÍDA: Si usted quiere cortarse en pedacitos, allá usted pero a mí no me va a arrastrar a esa carnicería.

RAQUEL: Es tarde, Aída. Tienes que hacerlo. Hemos llegado a la espesura del bosque donde todo ha callado. Se muere por partes, es la manera de morir fuera de casa... Se muere la mano con que escribes, se muere la mano con la que has escrito todas las postales, se muere la mirada y se pierde de vista la infancia y se muere la razón, entonces nada tiene sentido . A mí se me ha muerto el pie con que camino, podré descansar sin la memoria de los pasos que he dado. Tienes que hacerlo Aída, tienes que ayudarme a descansar.

AÍDA: Si le arranco la pierna, pronto me pedirá que le arranque el corazón.

RAQUEL: Flores arrancadas a la niebla que mueren en el preciso instante de ser extirpadas de la tierra donde nacieron.

AÍDA: Usted me enseñó a estudiar esas flores y me enseñó que la misma raíz podía hacer que crezcan cuantas flores quisiera. La raíz está agarrada la tierra con fuerza de la misma manera que yo me agarro a la vida. Es como una guerra, la misma que libran las flores arrancadas a la niebla para volver a nacer tras la muerte.

RAQUEL: Yo no quiero nacer de nuevo.

AÍDA: Pero vamos a volver a aquella calle...

RAQUEL: Ya no quiero volver.

AÍDA: Pero, Raquel...

RAQUEL: Toma el machete y procura que el golpe sea uno solo.

AÍDA:                    ¡Cállese!

RAQUEL:                ¿Pero no te das cuenta de lo que está pasando? Me estoy pudriendo, he comenzado a descomponerme. Abre los ojos y mira cómo me corrompo. ¿Qué esperas, que se me pudran los sentimientos? Me tienes que extirpar la pierna porque yo no lo puedo hacer, porque mutilarse es lo único que un ser humano no se puede hacer a sí mismo, porque mutilarse es el fin y el principio del exilio, el fin y el principio del castigo, porque necesito que el castigo se haga evidente para llevar mi pierna podrida por el mundo y decirles a las gentes: ¡Miren mi pierna, fue arrancada de mi cuerpo porque su paso era descompasado. Miren cómo le he castigado a mi pobre pierna descompasada!

AÍDA:                    ¡Cállate! No soportas estar entera, tienes que herirte, tienes que sangrar, es tu alma la que va a llevar muletas, no tú.

RAQUEL:                Mírame a los ojos, si algún día te pido que me mates lo harás sin compasión. Hemos vivido juntas cosas que nunca podremos olvidar, cosas que nos han atado para siempre. Hemos mendigado la ropa con que vestimos, hemos mendigado dónde vivir y dónde comer, hemos sido ruines pero hemos estado juntas en la mendicidad y el miedo y sabemos que si pedimos algo es porque lo necesitamos. Ahora toma el machete y hazlo con un solo golpe.

AÍDA:                    (Tomando el machete) Usted no necesita un país, no necesita un cuarto donde vivir... Veo con nitidez lo que hay en sus ojos, en el fondo de sus ojos hay rabia y náusea, su revancha es la soledad, quedarse sola. Usted nunca podrá volver porque alcanzó el sosiego de los que viven en ninguna parte.

*(Aída hace un ademán de lanzar un machetazo sobre la pierna de Raquel)*

*(Apagón)*

## 17

*(La luz se prende sobre los dos personajes que están en la misma posición de la primera escena)*

AÍDA:                    ¿Y eso es todo?

RAQUEL:                Sí, eso es todo.

AÍDA:                    ¿Y cuál era?

RAQUEL:                ¿Cuál era qué?

AÍDA: La pierna enferma, ¿cuál era?  
RAQUEL: Cualquiera de las dos, daba lo mismo.  
AÍDA: Parece que viene mi tren.  
RAQUEL: Y el mío.  
AÍDA: Adiós  
RAQUEL: Adiós...

**FIN**